

Una pareja disfruta del sol y de las vistas

Un hombre mayor, que pasea por una ciudad costera, se encuentra a una pareja joven sentada en un banco del paseo marítimo, mirando el mar. Se sienta a su lado contemplando el horizonte.

Nuestro hombre tiene algo de espíritu predicador, siempre dispuesto a dar consejos a los que cree que no saben de la vida lo que él sabe, o que simplemente están siguiendo un camino equivocado.

Se dirige a los jóvenes para decirles: Muy buenas, veo que estáis sentados muy a gusto, sin hacer nada de provecho, en esta hermosa mañana. Pero dejadme deciros que estáis desaprovechando vuestras vidas.

Yo he sido un hombre de negocios, y desde que empecé a trabajar no he dejado de esforzarme para incrementar mi fortuna. Hubo épocas en las que llegué a hacerlo durante catorce horas diarias, siempre con el afán de ganar cada vez más dinero, siempre reinvertiendo para llevar adelante mis empresas.

La chica le pregunta que porqué deberían seguir el consejo que el antiguo hombre de negocios les da. – Muy fácil – dice el hombre- si trabajáis con ahínco desde ahora, podréis prosperar, ganar la mayor cantidad de dinero posible, y llegar a la edad de la jubilación con una buena pensión y unos magníficos ahorros.

Con qué objeto – vuelve a preguntarle ella. El hombre suspira, dando a entender que le preocupa la poca capacidad de entendimiento de la chica. – Está claro – dice -si yo lo he hecho, ha sido para poder terminar mi vida disfrutando de un día soleado como el de hoy, paseando por esta hermosa avenida y sentándome a contemplar el mar tranquilamente.

La chica mira a su novio y le pregunta - ¿tú crees que debemos recorrer tan largo camino para llegar al paseo marítimo? Él se encoge de hombros y responde – yo creo que no -. Se levantan y se alejan caminando despacio cogidos de la mano. El hombre se queda sentado mirando el horizonte.

Berta y Angélica dialogan sobre el dinero

El mundo ha cambiado mucho, Angélica, desde que tú eras joven. Los chavales de hoy han perdido la confianza en lo social y se inclinan cada vez más por lo privado, por vivir “experiencias” personales no compartidas. Por cierto, ahora ya no hay viajes o espectáculos o gastronomía, ahora todo son “experiencias”). Y para eso hace falta “pasta”, o “guita” que dicen los argentinos.

Te digo, Berta, que el dinero no da la felicidad. Yo establezco un límite claro en esto del dinero, un límite exacto. Tenes que ganar dinero como para sentirte más o

menos cómodo en el entorno en el que te mueves, en el mundo que te ha tocado vivir. Como para poder cubrir el estándar de vida de tu mundo.

Me gusta decir que, una vez que tienes una vivienda digna, tu bienestar no vendrá de ganar para comprarte una más grande, si no de cómo te lleves con quién tengas la suerte, o la desgracia, de vivir en ella.

Perdona, Angélica, pero eso suena a filosofía barata. Dinero, lo sabemos todos, significa poder en la sociedad en la que vivimos, y la gente quiere poder para hacer su vida, para comprar lo que quiera comprar. Si tienes capacidad económica pocas cosas se te resisten.

También sirve para ejercer ese poder de la peor manera posible, Berta. Para utilizar tu capacidad económica como medio para marcar la diferencia con el resto de los mortales. ¿Has visto alguna vez algo más hortera, más de mercadillo que un Rólex de oro? Pues no importa que no sea elegante, basta con que sólo tú puedas comprarlo para que se convierta en objeto de deseo.

Pues siento decirte, querida, que ahora todo el mundo quiere eso. Y no sólo en este lado del mundo. Mira el ejemplo que está dando China, donde se ha puesto de moda el número 996, o sea trabajar de nueve de la mañana a nueve de la noche, seis días a la semana. Y siendo un país donde el igualitarismo es supuestamente la norma, se ha terminado por permitir y promover el enriquecimiento personal como principal incentivo económico. Así que.....

Poderoso caballero es don dinero

Estamos viviendo en un mundo en el que, al parecer, lo importante para un buen número de personas es amasar dinero. Ya no es tener dinero, es amasarlo.

- ¿Cómo hemos llegado hasta aquí?
- ¿Hasta dónde dependemos del dinero? ¿Cuánto dinero es suficiente para ser feliz?
- ¿Es el dinero una herramienta?
- Aparte de los famosos, que vemos en los noticiarios, ¿conocéis a alguien de quien podamos decir que se haya convertido en esclavo del dinero?
- Un hombre rico en vuestro país de origen es, “a priori” un poco el héroe hecho a sí mismo, o un poco el villano, que probablemente utiliza malas artes para medrar?
- ¿Os fastidian las personas tacañas?